

da del siglo 17: en donde el miserable lenguaje de la vana galantería, perdido su antiguo imperio, choca á su oído y repugna á su espíritu delicado y severo, y en donde por último la muger comprende ya toda la dignidad de su ser y distingue tan facilmente las ideas falsas y las mentirosas máximas de sus nécios adaladores que no podrán inducir la al error ó engañar su cándida, pero instruida sencillez. Nacida en el siglo de la verdad y acostumbrada á conocerla, todas sus acciones serán sinceras, y en vez de estudiar como antes en disimular sus pensamientos y en ocultar sus ideas, las ampliará sin reducir las á un estrecho y limitado círculo, y por último, ella será lo que la naturaleza y las luces de su época no pueden dejar que sea, cándida é inocente como la paloma, pero sagaz y prevenida como la serpiente.

El talento de una muger se esclarece y se ilustra con respecto á sus deberes religiosos, merced á la educacion, y su corazon se prepara al cumplimiento de sus obligaciones sociales de esposa y madre que comienza á aprender igualmente, que á amar desde su cuna, preparándose en su niñez á ejercer por toda su vida aquella inocencia virtuosa y prudente que nada tiene de comun con la ignorancia ni con la estupidez.

Si nada hay, pues, mas importante á la felicidad de una nacion que la ilustracion de esa bella mitad del género humano, destinada á sembrar en la tierna edad de uno y otro sexo las semillas de la providad, de la honradez y de todas las virtudes; á fomentarla y protegerla deben propender todos los hombres pensadores y todos los amigos de la felicidad verdadera de su pátria.

Ilustrada la jóven de nuestros dias por medio de una educacion esmerada, ella será sin duda sábia, modesta,